



Boletín de Antropología Universidad de
Antioquia

ISSN: 0120-2510

bolant@antares.udea.edu.co

Universidad de Antioquia
Colombia

Gómez Aguirre, Ana María

El tiempo y el lugar de los peces: saberes asociados a la pesca en Puerto César, golfo de Urabá

Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 29, núm. 48, 2014, pp. 66-91

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55733909003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El tiempo y el lugar de los peces: saberes asociados a la pesca en Puerto César, golfo de Urabá¹

Ana María Gómez Aguirre

Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad, Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: anamargoa@gmail.com

Gómez, Ana María (2014). "El tiempo y el lugar de los peces: saberes asociados a la pesca en Puerto César, golfo de Urabá". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 29, N.º 48, pp. 66-91. Texto recibido: 30/05/2014; aprobación final: 19/08/2014

Resumen. Este artículo da cuenta de los saberes de una comunidad de pescadores artesanales, asentada en la vereda Puerto César del golfo de Urabá. Resalta la importancia de categorías del conocimiento pesquero, como el tiempo atmosférico y el clima, y su influencia en las migraciones y comportamientos de los peces como elementos claves para una pesca exitosa. El estudio revela cómo el conocimiento local, aunado a las concepciones sobre la naturaleza y el contexto socioeconómico en el que se encuentran los pescadores, influye en las diferentes posiciones que asumen respecto al estado y las estrategias de conservación de los recursos.

Palabras clave: conocimiento ecológico local, pesca, pescadores artesanales, golfo de Urabá.

The time and place of the fishes: knowledge associated to fishing in Puerto César, gulf of Urabá

Abstract. This article describes the knowledge of a community of artisanal fishermen established in the village of Puerto César in the gulf of Urabá. It highlights the importance of fishing knowledge categories such as weather and climate, and their influence over the fishes' migrations and behaviors as key elements to a successful catch. The study reveals how local knowledge together with ideas of

1 Este artículo es producto del trabajo de investigación titulado "Estudio etnoecológico en Puerto César, asentamiento de pescadores en el golfo de Urabá", presentado por la autora para optar al título de magíster en Antropología.

nature and the socio-economic situation in which fishermen live, influences the different perspectives they assume regarding the state of resources and the conservation strategies to protect them.

Keywords: local ecological knowledge, fishing, artisanal fishermen, gulf of Urabá.

O tempo e o lugar dos peixes: conhecimentos associados à pesca em Puerto César Golfo de Urabá

Resumo. Este artigo trata sobre os conhecimentos de uma comunidade de pescadores artesanais assentados na área florestal de Puerto César, golfo de Urabá. Ressalta a importância dos conhecimentos locais associados ao clima, ao tempo meteorológico e à biologia e ecologia das populações de peixes. O estudo revela como este conhecimento adquirido através da experiência e enraizado por meio da memória, o imprevisto e o fluxo de informação, permite aos pescadores obter a base para o sustento familiar, e influencia nas diferentes posições que assumem a respeito das estratégias de conservação dos recursos.

Palavras-chave: conhecimento ecológico local, pescadores, golfo de Urabá.

Introducción

Las relaciones entre los seres humanos y su entorno, y el problema de cómo vivir de modo sostenible en el planeta, despiertan actualmente un especial interés interdisciplinario que involucra el abordaje ecológico, en relación con las prácticas humanas que se consideran ambientalmente benignas o perjudiciales, y el antropológico en lo que respecta a las formas de ver el mundo que fomentan estas prácticas (Milton, 1997: 492).

La etnoecología es una de las corrientes que ha surgido dentro de la antropología, tomando orientación ecológica para tratar la relación del ser humano con la naturaleza. De acuerdo con Barrera-Bassols y Toledo (2005: 11), la aproximación etnoecológica es definida como un estudio interdisciplinario de cómo es percibida la naturaleza por los diferentes grupos humanos, a través de un conjunto de creencias y conocimientos, y cómo —en términos de esas imágenes— tales grupos utilizan y manejan los recursos naturales.

La corriente etnoecológica ha generado un creciente interés hacia el conocimiento ecológico tradicional, el cual ha sido denominado también como conocimiento ecológico local. Aquí se retoma este último concepto, dejando a un lado la discusión acerca de su carácter tradicional, al considerar que este es un cuerpo de conocimiento dinámico, heterogéneo y cambiante que puede ser reinterpretado, cuya generación, acumulación y transmisión se produce de modo muy diverso. Un conocimiento que es contemporáneo y flexible y permanece en continuo enriquecimiento, que puede transformarse permanentemente por el efecto de cambios ambientales, tecnológicos, culturales y sociales, y puede estar distribuido de forma heterogénea de acuerdo con el género, la edad o el oficio (Correa, Turbay y Vélez, 2012: 19; Drew, 2005: 1287; Grant y Berkes, 2007: 162; Molina y Valenzuela, 2007: 15).

En el complejo etnoecológico de creencias-conocimientos-prácticas (kosmos-corpus-praxis), se denomina conocimientos al cuerpo de saberes relacionados con la identificación de diferentes organismos, ciclos de vida, procesos y relaciones entre estos y el entorno, así como con las dinámicas del clima. Estos saberes, junto con las creencias, cobran sentido en función de las prácticas a través de las cuales se satisfacen las necesidades para sobrevivir a partir de los recursos locales, constituyendo, en conjunto sincrónico, el proceso de apropiación intelectual y material de la naturaleza (Barrera-Bassols y Toledo, 2008: 113). Por esta razón se ha considerado que el conocimiento de los productores rurales es un saber-hacer que resulta inseparable de las creencias y las prácticas.

Frente al paradigma de la gestión convencional o “científica” de los recursos, autores como García-Quijano (2007: 529) y Molina y Valenzuela (2007: 66), han advertido que el conocimiento ecológico local puede aportar información a dicha gestión y contribuir significativamente a la conservación de la biodiversidad, la sostenibilidad de los recursos y la generación de resiliencia. Drew (2005: 1287) ha afirmado, por su parte, y en relación con la conservación marina, que el conocimiento ecológico de las comunidades representa un importante aporte para los investigadores en esta área, y aunque no es necesariamente conservacionista, puede poner límites al aprovechamiento de los recursos a través de creencias, rituales o ciertas prácticas.

En el Caribe colombiano, trabajos, como los de Cuello y Duarte (2010) y García (2010), sobre los sistemas locales de conocimiento ecológico de las comunidades pesqueras artesanales, han resaltado la importancia de estos saberes así como la falta de reconocimiento y subvaloración que tienen en los planes de ordenación en el país.

Frente a este panorama y con el objetivo de conocer las concepciones, los saberes y las prácticas de una comunidad de pescadores artesanales asentada en el golfo de Urabá, se llevó a cabo una investigación entre los meses de marzo y abril de 2013, haciendo uso del método etnográfico y de herramientas como la observación participante y las entrevistas a profundidad. Se llevaron a cabo recorridos por el manglar, con niños y adultos; una faena de pesca y visitas informales a los hogares, elementos que, en conjunto, permitieron reconocer, en el contexto de la cotidianidad, el conocimiento ecológico local. Como resultado parcial de la investigación se presentan en este artículo los conocimientos de los habitantes del caserío La Playa (municipio de Turbo, Antioquia), que responden a las preguntas sobre el clima, el tiempo meteorológico, la biología y la ecología de los peces y su relación con la pesca, y el estado actual del recurso y la actividad pesquera.

Puerto César, La Playa

El caserío de La Playa se encuentra localizado a orillas del golfo de Urabá, en el caserío Puerto César, ubicada en la vía que comunica los municipios de Apartadó y Turbo, entre los corregimientos de Currulao, al cual pertenece, y El Tres; nombres con los que se conoce a los ríos que la enmarcan en su recorrido hacia el golfo (véase figura 1). Este caserío, cuya configuración actual data de una década aproximadamente, es el lugar de asentamiento de un grupo de familias desplazadas provenientes de otros corregimientos, veredas o municipios del Gran Urabá (Antioquia, Córdoba y Chocó), de donde son oriundas, o que constituyeron sitios de tránsito en la búsqueda de las fluctuantes oportunidades de trabajo ocasionadas por las economías de enclave en la región, o en procura de un refugio en el proceso de desplazamiento forzado.²



Figura 1. Localización geográfica de la vereda Puerto César

2 Los detalles sobre el proceso histórico de conformación de la comunidad y las características particulares del caserío pueden revisarse en la monografía del trabajo de investigación.

Las familias de La Playa derivan su sustento de la pesca artesanal y guardan relación cercana con el ambiente marítimo y con los bosques de manglar. La interacción directa y constante con el entorno costero permite reconocer, entre sus pobladores, productores rurales, quienes aún sin tener relación ancestral con el territorio, poseen un complejo de saberes que caracterizan su relación con el medio, la cual se fundamenta en las particularidades de su contexto histórico, ambiental, socioeconómico y político a escala local, regional, nacional y global. Estos saberes gozan de algunas características propias de lo que se ha denominado conocimiento tradicional, como su estrecha relación con el contexto local, tanto ambiental como social, y en tanto su carácter no generalizable y aplicado; su constitución fundada en la memoria individual y colectiva, la tradición y la actividad práctica de la vida diaria, reforzada constantemente por la experiencia y la experimentación; su transmisión basada en la oralidad y la repetición, y su distribución heterogénea entre los miembros de la comunidad.

De acuerdo con los estudios en Brasil referidos por Diegues (2004), en el caso particular de la pesca existe una verdadera “tradición visual” y la producción de conocimiento se da a través de ella. Se aprende viendo e imitando cómo los otros, principalmente los más viejos y experimentados, realizan una actividad. Frecuentemente las instrucciones verbales son raras y los procesos de aprendizaje son tan sutiles que los aprendices no se dan cuenta del proceso, por eso es común que la respuesta al indagar sobre cómo alguien aprendió una habilidad sea “aprendí solo”.

“El que no conoce el tiempo está perdido en el mar”: conocimientos asociados al clima

La pesca exige, como elemento primordial para su ejercicio, conocer el tiempo, concepto que reúne todas las variables atmosféricas que influyen en la navegación y por ende en la actividad pesquera, como las lluvias, la nubosidad y los vientos. Para todos los pescadores resulta indispensable contar con dicho conocimiento, sin embargo, este saber se encuentra distribuido de manera heterogénea en la comunidad, debido a que sus miembros difieren respecto al tiempo de permanencia en el lugar y en el ejercicio de la actividad.

Estas diferencias son reconocidas por todos los habitantes, quienes consideran como sabios o expertos pescadores a las personas que llevan un largo periodo habitando el lugar, ya que poseen un cuerpo acumulado de saberes que ha sido alimentado por la memoria y la experiencia durante más de tres décadas de dedicación a la pesca en la localidad. Entre los miembros de la comunidad se reconoce, por ejemplo, la capacidad de estos sabios pescadores de pronosticar con cierto grado de precisión futuras tormentas o “malos tiempos”, como localmente se denomina a las condiciones meteorológicas desfavorables para la navegación y la actividad pesquera, a partir de la lectura del celaje y los vientos. Este saber suele ser transmitido

por los expertos a través de la experiencia diaria y de la socialización en el grupo, sin precisar de organizaciones que se encarguen de transmitir un conocimiento específico, como ocurre con la academia.

La importancia de las lluvias, las nubes, los vientos y sus dinámicas, como elementos para el pronóstico del tiempo favorable en la navegación y la distribución del recurso íctico; ha sido reconocida por otros pescadores, no solo del golfo sino del Caribe y el mundo (Acheson, 1981: 282; Grant y Berkes, 2007: 165). Este conocimiento está basado en la memoria, la experiencia en la observación del celaje y la percepción de los vientos y su comportamiento, puesto que los pescadores no acuden a un instrumento o fuente adicional que les permita predecir la presencia de fuertes lluvias o tormentas en el momento de embarcarse como almanaques, información satelital, internet o pronósticos meteorológicos.

Vientos y nubes

Las corrientes de aire son categorizadas por los pescadores de La Playa de acuerdo con su punto cardinal de origen; de modo que se denomina “brisa” si esta proviene del Norte geográfico y “vientos” si son procedentes de los puntos cardinales restantes, con diferentes nombres correspondientes. Si el viento proviene del Oriente, que corresponde con el continente, se denomina “tierrero” y está asociado frecuentemente a vendavales; si se origina en el Occidente se conoce como “viento blanco” o “chocoano”, o “acandilero” cuando nace en el Noroeste, y si es austral se le llama “viento del Sur” o de “Currulao” (véase figura 2). Finalmente se denomina “sueste” a un viento huracanado y muy destructivo. Siguiendo a Tuan (1990: 110), la importancia de elementos como el viento se evidencia en el número de denominaciones diferentes que se tiene para este, como ocurre con los esquimales para su orientación y, en este caso, con los pescadores para el desarrollo de su actividad.

La diferenciación de las corrientes de aire está ligada además al tipo de oleaje que estas producen, aspecto que influye en la posibilidad de navegación.³ El fuerte oleaje desatado por la brisa, denominado localmente como “mareta”, genera por ejemplo movimientos bruscos en la embarcación que impiden revisar las mantas a tiempo, con consecuencias desfavorables en las presas debido a la modificación obligada en el itinerario de las faenas. Sobre el comportamiento de las corrientes los habitantes aseguran además que pueden transformarse en otras, cambiar de dirección o converger inesperadamente. Al respecto, una mujer pescadora asegura

3 Cabe resaltar en este punto que, de acuerdo con el estudio de Álvarez, Osorio y Gómez (2012: 101) en la zona sur de las desembocaduras de los ríos Turbo y Atrato, donde se ubica el caserío, el oleaje de fondo proveniente del mar Caribe tiene poca influencia, pues se disipa al propagarse al interior del golfo y es la variabilidad intraanual del régimen de viento la que influye fuertemente en el régimen del oleaje y las corrientes.

que muchas veces “el norte quiere pegar y el sur no quiere que pegue [...] ¡Ay! esos vientos se pegan una guerra [...] hasta en los vientos hay guerra” (Mosquera, M. E., 26 de marzo de 2013).

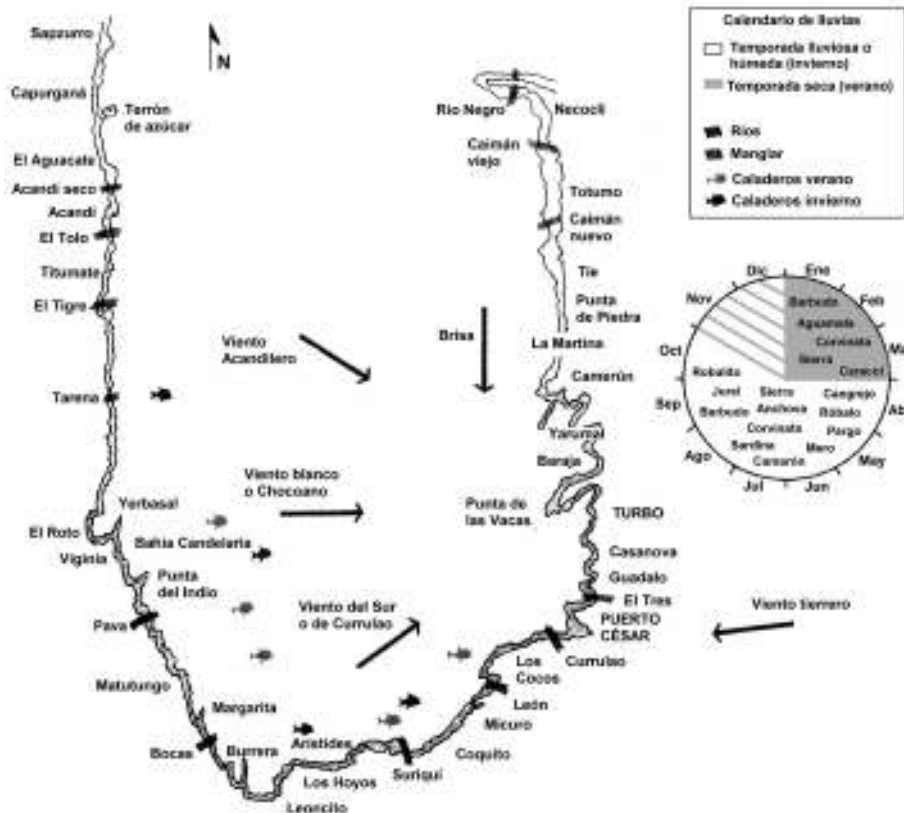


Figura 2. Mapa de los caladeros del golfo, clasificación de vientos, calendario de lluvias y llegada de especies a la costa

Fuente: elaborado en conjunto con don Dagoberto Díaz y don Darmiro Panesso, pescadores de La Playa.

Los encuentros de corrientes con direcciones diferentes o “choques de viento” son considerados causas de formación de “malos tiempos” o tempestades, por tanto son empleados, junto con el aspecto rizado del mar y la presencia de nubes de color grisáceo, como elementos que permiten pronosticar fuertes lluvias e incluso posibilidad de tormentas. Estos conocimientos son adquiridos por los jóvenes a través de las experiencias cotidianas, como lo explica uno de ellos: “si hay un tiempo [nube oscura y lluvias] allá [en el Sur] y está pegando viento puede caer aquí

y si pa'llá pa' los lados de Turbo [Norte] hay un mal tiempo y está pegando brisa, también puede caer aquí, la brisa lo jala y el viento también jala" (joven, 17 años, 8 de abril de 2013).

Aunque, como se ha señalado con anterioridad, los vientos son variables y por tanto los malos tiempos no son enteramente predecibles, los pescadores que llevan más tiempo en la zona pueden aproximarse al momento de su ocurrencia con cierta precisión, al respecto un pescador veterano señala, por ejemplo, que si en el Sur se observa la formación de un "hilo de nube negra [...] que se viene levantando como del agua hacia arriba" (pescador, 41 años, 3 de abril de 2013) este es un indicativo "que no falla" de la ocurrencia de una próxima tempestad, lo que obliga al pescador a evitar embarcarse o buscar refugio en la orilla o el manglar.

Lluvias

En la zona se reconocen dos épocas climáticas; una temporada lluviosa o húmeda y otra seca. La principal guía para reconocer la temporada lluviosa, denominada localmente como "invierno", es el inicio del mes de abril, después de la temporada seca o "verano".⁴ Estas condiciones determinan además cuáles épocas son consideradas como "buenas" o "malas" para el desarrollo de la actividad pesquera y son pronosticadas también a partir del comportamiento del nivel del mar y la marea. De acuerdo con los pescadores, cuando el nivel del mar es bajo es un indicativo de próximas lluvias, mientras que su incremento es característico de la temporada de verano.

La época considerada como el "tiempo bueno" para la pesca corresponde a la temporada de lluvias comprendida entre abril y octubre. El "tiempo malo" comprende los meses de enero a marzo que es la época seca o de verano pleno y es concebida como tal, debido a que, de acuerdo con los pescadores, "en el verano sí coge pesca pero es arriesgando mucho la vida" (pescador, 58 años, 10 de abril de 2013), a causa de los fuertes vientos y el oleaje. En los meses de noviembre y diciembre se percibe que las lluvias no son estables y se presentan acompañadas por épocas de sequía. Actualmente, sin embargo, los habitantes en general reconocen la existencia de variabilidad en los patrones climáticos respecto a los años anteriores y señalan que hoy, a diferencia del pasado, no se corresponden de manera precisa los meses de lluvia, lo que lleva a que, en su lugar, sea usado como indicador el cambio en la dirección de los vientos:

4 En esta zona el fenómeno físico que más influye en la climatología intraanual es la migración latitudinal de la zona de convergencia intertropical (ZCIT) (García, 2007: 94; Poveda, 2004: 206), la cual determina la existencia de dos épocas climáticas muy marcadas a lo largo del año en el Caribe: la época húmeda entre abril y noviembre y la época seca entre diciembre y marzo (Álvarez, Osorio y Gómez, 2012: 96; Blanco, 2013: 21).

Antes sí, que si tantos [meses] de verano y tantos de invierno, pero ahora no, ahora el tiempo como todo ha cambiado [...] Ayer ya comenzó un mes de invierno, ya ayer le cambió el tiempo, ¿usted no analizó que ya no le estaba soplando de acá [Norte] sino de acá [Sur]? Aquí cuando es verano nos sopla lo que llamamos brisa ¿ya? que viene de acá del Norte, y aquí le viene del Sur lo que es viento, ya eso le indica a usted que es invierno (Díaz, D., 3 de abril de 2013).

Durante de la temporada húmeda es reconocida la época de “bonanza”, cuando el mar se encuentra llano o en calma, que se presenta principalmente en los primeros meses de lluvias. La época seca está asociada en cambio a la ocurrencia de brisa fuerte,⁵ mareas altas y de mayor duración y oleaje de gran altura, así como al denominado “mar de leva” que constituye un limitante para la navegación.

El pescado anda, camina y tiene su pasadero: comportamiento y biología de los peces

Las dinámicas de las diferentes especies de interés para la pesca están asociadas a los factores climáticos y meteorológicos característicos del golfo, esto ha permitido a los pescadores generar un calendario de entrada de especies a la costa respecto a las lluvias principalmente, aunque su llegada no está ligada de manera fija a un mes en particular. De acuerdo con los pescadores, la temporalidad de las especies y su distribución en el golfo está influenciada por los cambios en los regímenes de los vientos y las lluvias y en el incremento del caudal de los ríos, asociados a su vez a los patrones de alimentación y ciclos reproductivos de las especies, aspectos que determinan sus desplazamientos y migraciones, como lo han resaltado otros pescadores en el Caribe y el Pacífico tropical, aun cuando en estas zonas la estacionalidad no es tan marcada como en las regiones templadas (García-Quijano, 2009: 9; García-Quijano y Valdés-Pizzini, 2009: 369). Esta conjunción de conocimientos adquiridos a través de repetidas experiencias en el tiempo, es transmitida y aprendida socialmente por los jóvenes y permite cartografiar con cierta precisión la presencia de las especies ícticas en el golfo de acuerdo con la estación en curso (véanse figuras 2 y 3):

Es que ya a uno el tiempo lo ubica. Nosotros sabemos que [...] en estos meses [verano] lo que es pa' Candelaria, pa'l Roto, para Matutungo uno se va a pescar para allá y uno

5 De acuerdo con el estudio de Álvarez, Osorio y Gómez (2012: 96), en la época seca, el viento en la zona sur del golfo es fuerte y constante, proviene principalmente del Norte, del Nornoroeste y del Noroeste y genera el oleaje de mayor magnitud del año. En la época húmeda, en cambio, los vientos son débiles y hay alta variabilidad en su dirección, lo que lleva a que el oleaje sea casi nulo, aunque hay mayores probabilidades de vientos del sur y periodos de calma. Según Blanco (2013: 21) la migración de la ZCIT también determina el patrón de dirección y velocidad del viento, y consecuentemente la dinámica del oleaje.

coge pescado, hay róballo, hay pargo, hay róballo pequeño, bagre (pescador, 54 años, 22 de marzo de 2013).

Candelaria y Pava en el verano es que se coge más pescado. En este tiempo, invierno, para encerrar pescado, pa' coger jurel encerrado, sale en cardumen, como el mar está quieto, pega este viento, no hace mareta ni nada, entonces la sardina se aglomera y sale el jurel. Los pescados caminan más pa'llá en el verano, pega el róballo y pega el pargo, en el verano que hay mareta (pescador, 41 años, 3 de abril de 2013).⁶



Figura 3. Algunas especies de importancia pesquera en el golfo

Siguiendo a Diegues (2004), la construcción de ese cuerpo complejo y detallado se basa en una observación empírica de largo plazo y es aplicada en áreas marinas relativamente reducidas en tamaño, siendo raramente aplicable a otras regiones. Este conocimiento tradicional ayuda a los pescadores locales a construir sus propios mapas mentales que los orientan sobre cómo y dónde pescar.

⁶ Róballo (*Centropomus* sp.), pargo (*Lutjanus* sp.), bagre (*Notarius* sp.), jurel (*Caranx hippos*), sardina (familia Clupeidae).

La distribución del recurso está determinada principalmente por los vientos, debido a su influencia en la producción y la dirección de las corrientes marinas. De acuerdo con los hombres de la comunidad, lo que debe aprender y saber un pescador es cómo encontrar “el paso” o “pasadero” del pescado, para lo cual se guía con la dirección de los vientos. Sin embargo, el comportamiento de los vientos suele ser variable en el tiempo y la distribución del pescado no puede ser definida siempre con total exactitud, frente a lo cual prima la capacidad de respuesta y la flexibilidad de los pescadores ante nuevas situaciones.

El fundamento para esta distribución asociada a los vientos y las corrientes se encuentra en el conocimiento que tienen los pescadores sobre los comportamientos de los peces y sus hábitos o modos de vida.⁷ Al respecto es importante aclarar que, aunque los peces viajan buscando la dirección de la corriente en procura del alimento, siempre nadan en contra de ella: “el pescao nunca a usted le anda a favor de corriente, el pescao siempre le anda contra, subiendo [...] y la sardina como es un pescado débil, si se la lleva la corriente, no tiene fuerza pa’ella salirse de la corriente” (Londoño, J., 2 de mayo de 2013). Este hecho explica las dinámicas del recurso en el golfo, debido a que, como afirma este pescador, cuando hay abundancia de sardina hay pescado de toda clase: “ellos no van tanto porque los arrastra [la corriente] porque esos grandes ellos cogen pa’onde les da la gana, ellos van es a traer la comida y usted sabe que uno aonde está la comida pa’llá está”.

El calendario de lluvias y la distribución espacial de los peces se relaciona además con su ciclo reproductivo y los comportamientos específicos de las especies en la postura de los huevos y selección del sitio de desove. Entre los pescadores es conocido que la época de verano es temporada de postura de huevos en diferentes especies como el róbalo, la anchova y el barbudo,⁸ y que esta etapa del ciclo tiene lugar en los caños, los ríos y las orillas, que son concebidos como un refugio donde la brisa no afecta a los peces mientras llega el invierno cuando, con la quietud de las aguas, los juveniles pueden salir al mar.

Es importante resaltar en este punto que la temporada de producción de huevos así como el sexo del animal y los componentes de la dieta de las especies son conocidos por los pescadores a través de la observación de las presas capturadas y del registro en la memoria de las épocas en las que al desviscerar el pescado encuentran los huevos y los contenidos estomacales, entre los cuales pueden hallarse restos de lodo, plantas, insectos y otros peces. Estos aspectos son resaltados tanto por niños como por adultos, mientras se dedican a esta tarea, y son transmitidos oralmente:

7 Entre los peces son reconocidos los modos de vida *bentónico*, habitantes de los fondos y *pelágico*, que viven en la columna de agua, entre estos puede existir el hábito *nectónico* o *plancónico* según su desplazamiento, activo o pasivo, a merced de las corrientes.

8 Anchova (*Mugil incilis*), barbudo (*Notarius* sp.).

Las anchovas grandotas se cogen en el pantano también, porque esa es la comida de ellas. Porque mi papá dijo así, porque nosotros cuando los cogemos les sacamos el pantano del estómago. Los róbalos se comen a ellos mismos, y ahí cuando uno los coge se los saca de la barriga (niño, 9 años, 27 de marzo de 2013).

La inspección del pescado les permite, además, conocer aspectos importantes de su biología reproductiva, de las modificaciones morfológicas y de comportamiento que ocurren durante el periodo de postura e incubación de los huevos, y de la existencia del cuidado parental en algunas especies:

Es que uno lo ve, uno coge un barbudo que tenga la barriga llena de huevitos y eso son cantidades de huevos [...] Él pone el huevito, cuando ya está de poner que ya está casi pa' encubar [...] él llega y los recoge en la boca [...] durante ese tiempo él se enflaquece porque él no come, se pone con el cuerpo flaquito y la cabeza grande [...] y cría los hijos hasta que ya están de un porte que se defiendan solos, uno los coge y [...] esa cantidad de barbuditos ahí en la boca (Bolaños, M., 29 de marzo de 2013).

Otros aspectos que están asociados a los movimientos ya la temporalidad en la presencia de los peces son el ciclo lunar y, en consecuencia, el régimen de mareas, los cuales tienen un importante papel para ejercer la actividad con éxito e influyen, de acuerdo con el conocimiento local, en el comportamiento de los peces. Los pescadores hacen referencia, por ejemplo, a que en las épocas de poca turbidez y luna llena los peces pueden ver la red en las noches y evadirla, convirtiéndose en una época desfavorable para la actividad. Frente a este escenario, algunos pescadores en el golfo optan por pescar solo con la "luna oscura" (nueva), debido a que, en palabras de un veterano pescador, otro efecto de la fase llena de la luna es que

[...] la claridad le estorba al pescao pa' andar, la visibilidad en el agua, entonces el pescao en luna clara [llena] anda pero muy poquito, él busca la profundidá y se aplana a dormí mejor por allá quietecito, entonces camina más de día que de noche (Díaz, D. 3 de abril de 2013).

Este aspecto se relaciona con los movimientos diarios de los peces y con las particularidades de cada especie, que determinan los itinerarios de pesca. De acuerdo con los pescadores con mayor experiencia, el pescado "pega" en general en la prima noche, entre las 18:00 y las 21:00 horas y vuelve a "caminar" entre las 2:00 y las 5:00 horas, puesto que en las horas restantes "el pescao se paraliza [...] muy poquito pega [...] eso es como acá en la tierra, ya desde que lleguen las doce pa'llá, ya de rareza usted sale y consigue una persona, lo mismo es el pescao en el mar" (pescador, 58 años, 10 de abril de 2013).

Respecto a la marea, es reconocido por los pescadores que este fenómeno astronómico se asocia al ciclo lunar y que en la zona, la marea sube o llena (y baja o seca) dos veces en el día, cada seis horas aproximadamente (régimen semidiurno),

pero cada día un poco más tarde (debido a que el día lunar es más largo que el día solar). No obstante, los pescadores identifican como mareas altas solo las pleamares de las mareas vivas o mareas de mayor amplitud, que, como señala un pescador, se presentan cuando la luna, la tierra y el sol se encuentran alineados horizontalmente, es decir durante las fases de luna llena y nueva (Harker, 2005), a diferencia de las que se presentan durante las fases de luna creciente y menguante, cuando la amplitud de la marea es mínima (mareas muertas) y los cambios son poco perceptibles debido al régimen micromareal (el cambio de nivel no supera los 40 cm), característico de la zona. Estos cambios de la marea influyen en las dinámicas de la pesca y las migraciones del recurso y el conocimiento de estos movimientos está asociado a los itinerarios y las técnicas de pesca, como indica un pescador veterano durante la luna nueva “[yo] tapo cualquier playa de esas y el pescao que entra aentro yo lo cojo ajuera [...] yo espero que la marea llene y luego y tapo, cuando va bajando ahí tiene por qué quedar” (León, S. 10 abril de 2013).

La distribución del pescado está determinada, además, geográficamente en el golfo de acuerdo con características físicas como la profundidad y la variación de propiedades como la salinidad. Debido a que el golfo es un estuario, su salinidad es una propiedad fluctuante, por esta razón los pescadores clasifican las especies de acuerdo con su afinidad por el agua dulce o salada y tienen un amplio conocimiento taxonómico sobre los grupos de peces de ambos ambientes, así como sobre los comportamientos migratorios de algunas especies entre los ríos y el mar. Este conocimiento hace parte principalmente del bagaje de pescadores que han desarrollado la actividad por más tiempo tanto en la localidad y en el interior del golfo, como en mar abierto, quienes dan cuenta de las diferencias en la distribución específica del recurso. De manera que es sabido que peces como el róbalo, el pargo y el sábalo (*Megalops atlanticus*) habitan ambos ambientes mientras que el tiburón, por ejemplo, solo se encuentra en la boca de los ríos pero no viaja aguas arriba, mientras la anchova o el barbudo permanecen cerca de las orillas y la superficie y otros como el róbalo o el pargo pueden alcanzar grandes profundidades.

En las migraciones del pescado cobran importancia también las dinámicas de los ríos y su conectividad con el mar para la alimentación, reproducción y refugio de las especies. La salida de material particulado, por ejemplo, atrae a los peces hacia la orilla porque constituye una fuente de alimento, este conocimiento es adquirido por los menores, como menciona esta niña de 13 años: “en la boca del río allá siempre cogen su pescado [...] en el río se mete pescado de agua salada, robalito, anchova, corvinata, barbudo, jaiba⁹ [...] a comer” (Panesso, D. P., 9 de marzo de 2013).

9 Corvinata (*Cynoscion* sp.), jaiba (*Callinectes* sp.).

En adición, estos cuerpos de agua dulce y los bosques de manglar que los circundan tienen gran importancia porque constituyen un refugio para los peces y este saber es empleado por los pescadores en la elección de un método específico de pesca conocido como el “ñanguiao”, que consiste en calar las mantas de forma paralela a la boca del río y recostadas a la orilla para capturar los peces a su paso. En último lugar, estos sitios son reconocidos por su importancia como zonas de desove, crianza y crecimiento de los juveniles, como señala esta niña de once años, “pescaitos piponchitos son chiquiticos están en el río y en los canales hay más [...] y a lo que crecen en el río [...] se vuelven como anchova, robalito, lo que sea” (Pannesso, H., 18 de abril de 2013).

Walters et al. (2008: 221) señalan que estudios en México, Filipinas, Tanzania, Kenya, India, Venezuela y en otros países de Asia y África, muestran cómo los pescadores tienen extenso conocimiento sobre la intrincada dinámica de los sistemas de manglar relacionados con los patrones mareales y corrientes y su conexión con las pesquerías asociadas y el entorno marino circundante. Así mismo, la revisión que hacen Walters et al. (2008) y otros autores (Crona y Rönnbäck, 2007; Primavera, 1998; Rönnbäck, 1999) han resaltado la importancia de los manglares como sala cuna de peces, moluscos y crustáceos, gracias a la provisión de alimento y refugio durante al menos una etapa de su ciclo de vida. Rönnbäck (1999: 240) ha señalado que las explicaciones más ampliamente aceptadas sobre este comportamiento están relacionadas con la abundancia de alimento, la habilidad hidrodinámica de los manglares para retener las larvas y juveniles migrantes y su función como refugio de la depredación acentuada por la complejidad estructural de las raíces del manglar y la presencia de detritos, así como por la alta turbidez y los fondos suaves y lodosos apropiados para ser excavados, producto de la capacidad de los manglares de atrapar sedimentos (p. 241).

Finalmente, la localización del pescado está asociada a la observación de las aves marinas como indicadores de la presencia de peces, conocimiento que ha sido resaltado por otros pescadores en el Caribe,¹⁰ quienes aseguran que para ser un pescador efectivo se debe aprender de las aves. De acuerdo con los pescadores de La Playa, “los pájaros”, como se denomina en general a las aves, actúan como indicadores de la presencia del camarón o la sardina que son presas para peces de mayor talla. Este conocimiento ha sido adquirido a través de años de observación:

Cuando uno ve a la gaviotica [...] que está aquí, comiendo allí, tirándose aquí, puede calarse ahí, que ahí viene bajando el camarón y viene el robalito, ahí viene de toa clase e' pescao comiendo lo que es la sardina, pero que si la persona no sabe eso se tira en otra parte y no va a coger nada. Ve uno ese otro pájaro que llaman alcatraz [...] esas son las aves que en el mar nos indica aonde está el pescao [...] la tijereta de mar aonde uno la ve

10 Véase el estudio de Grant y Berkes (2007) sobre el conocimiento de los pescadores en Granada.

así que llega [...] y tá coge algo por encima, ese es el camarón, ahí viene el pescao atrás y ahí cala uno (pescador, 58 años, 10 de abril de 2013).¹¹

En conclusión, y siguiendo a Grant y Berkes (2007), las categorías del conocimiento pesquero como el tiempo atmosférico, la dieta, los movimientos y los comportamientos de los peces, el conocimiento de las aves, el color del agua y las corrientes, son empleadas por los pescadores para encontrar y capturar el pescado. Aunque estas categorías no pueden ser dominadas por el pescador, hay otras como la elección del caladero, la disposición de la red, el momento del día o el mes y el tipo de técnica y de red que se deben emplear, que pueden ser controladas permitiéndole experimentar con diversas opciones. De acuerdo con los autores, el conocimiento pesquero funciona por tanto como un “sistema experto” de toma de decisiones basadas en reglas heurísticas: si determinada situación ocurre, entonces un resultado conocido es probable.

Este sistema experto es retroalimentado por el flujo de información que se establece de manera informal entre los pescadores en las redes sociales y de parentesco no solo en el interior de la comunidad sino con otros pescadores del golfo, de manera que el proceso de producción de este saber se repite cada vez que un pescador se embarca en una faena, y la confirmación de lo que sabe y las nuevas experiencias son compartidas grupalmente. Estas redes son una estrategia opuesta a la territorialidad que comúnmente se encuentra entre los pescadores artesanales en el mundo.

De acuerdo con Galván y Pascual (1996: 133), en los recursos pesqueros las formas de territorialidad están generalmente ligadas a la defensa de las fronteras del grupo social, de manera que el grupo no controla directamente los recursos, sino el ingreso del colectivo que los explota y su acceso a ellos, intentando restringirlo mediante el control sobre el conocimiento de los lugares de pesca. Sin embargo, y como se observó en este estudio, cuando los recursos son escasos e impredecibles, como ocurre con las especies de importancia pesquera en el golfo, las cuales son principalmente pelágicas, la acumulación a largo plazo de la información sobre los caladeros carece de interés y en su lugar el patrón es la existencia de mecanismos de puesta en común de la información para optimizar el esfuerzo, los costos de exploración y las capturas, muestra de ello es la comunicación constante entre los pescadores de la comunidad y de otras localidades sobre los sitios donde está piniendo una u otra especie, como localmente se hace referencia a los sitios de paso del pescado, y un mapa conjunto de caladeros elaborado por pescadores artesanales de todo el golfo con el convenio entre la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca y

11 Gaviota (*Thalasseus* sp.), pelicano o alcatraz (*Pelecanus occidentalis*), tijereta (*Fregata magnificens*).

la Fundación Humedales, que puede ser consultado por las comunidades costeras que participaron de su elaboración.

La estrategia del secretismo, sin embargo, puede estar presente en la captura de especies de agua dulce que están generalmente confinadas a ciertos cuerpos de agua o tramos de estos, siendo su ubicación más predecible. En la captura de estas especies cobran importancia los saberes de los pescadores con mayor experiencia que conocen con precisión y cierto grado de exclusividad a los cuchos (múltiples entradas de las desembocaduras de cuerpos de agua dulce), ubicados principalmente en la costa occidental donde habitan ciertas especies de interés como el bocachico (*Prochilodus magdalenae*).

“El pescado está huyendo”: percepciones sobre el estado y manejo actual del recurso

La percepción de la disminución del recurso íctico es generalizada entre los pescadores del golfo, sin embargo esta no es reciente y desde hace cerca de dos décadas, cuando algunos habitantes del caserío percibían abundancia en el recurso, los pescadores veteranos ya apreciaban su decadencia respecto a otros tiempos.

De acuerdo con los relatos registrados en la zona por Morphyll (1988), en años anteriores, la fauna acuática era tan abundante que se pescaba con curricán¹² o a machete en el río y era posible escoger “pescado fino” como el jurel, el sábalo, la sierra o el pargo rojo, en lugar de presas como la anchova que “en esa época nadie la quería”, mientras que para 1988 era la más apetecida. En contraposición a esta situación, en la actualidad es generalizada la percepción de que en aquella época aún el pescado era abundante, comparado con el tiempo actual cuando se considera la anchova como un pescado “fino” y se da cuenta de su drástica disminución. Esta situación ha conducido al consumo de peces como el sable, la sardina o el barbudo que anteriormente eran considerados de menor calidad y frecuentemente usados como carnada o desechados en grandes cantidades, hecho que es reconocido como un importante indicador del detrimento de las poblaciones ícticas.

La aparición de especies como el barbudo y la sardina en el interés reciente de los pescadores es consistente con las tesis de Parrish (1995) y Pauly et al. (1998), quienes señalan, respectivamente, el surgimiento de la era de los peces “pequeños” y “feos” y la migración de la pesca hacia los niveles más bajos de la red trófica como signo de la degradación de las pesquerías. Como consecuencia de estos cambios, hoy en día entre los pescadores de La Playa existe una percepción generalizada sobre la disminución de la anchova,¹³ entre otras especies como la sierra, el

12 Aparejo de pesca de un solo anzuelo, que suele largarse por la popa del buque cuando navega.

13 Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (véase <http://www.iucnredlist.org>) la anchova ha sido considerada como una especie de preocupación menor, no obstante se

jurel, el pargo, el róbaló y el sábalo, cuya disminución ha sido percibida también por otros pescadores artesanales en el Caribe colombiano (García, 2010: 84).

Cabe resaltar, sin embargo, que la disminución del recurso no se asocia a su extinción sino al retiro o huida del pescado, como ha sido reportado también en otros estudios con pescadores (Correa, Turbay y Vélez, 2012: 23) y se reitera en muchas intervenciones de este estudio. El pescado que anteriormente se capturaba en grandes cantidades, hoy en día “se ha ido y ya casi no se coge”, “se ha agotado” o “anda como huyendo”, porque de acuerdo con los pescadores “no es que no haya, pescado hay todavía”. La explicación para la huida o retiro de los peces, en contraposición a su extinción, se basa en la semejanza que establecen los pescadores con actitudes, razones o comportamientos típicamente humanos, como se observa también en otras intervenciones a lo largo del texto, donde se hace referencia a la intencionalidad de eventos climáticos y comportamientos animales:

Eso es como uno, usted baja por esta parte y usted ve que hay dos, tres, cuatro, cinco muertos usted por ahí nunca pasa más, así mismo pue' yo digo que así mismo es el pescao, él ve que lo están acabando en esa parte, él se va buscando otro lao, otro sitio donde no lo atropellen mucho [...] digo yo, como el pescao no habla pa' decir, pero digo yo acá que debe ser lo mismo (joven, 19 años, 8 de abril de 2013).

Estas intervenciones revelan cómo a pesar de registrarse la disminución de los animales nunca se habla de extinción y en su lugar se asegura que se han alejado, ahuyentado o retirado, concepción que se vincula con su regeneración natural y prolífica, concebida no solo a partir de la observación sino también desde las creencias religiosas. En conjunción, estas concepciones se asemejan a la categorización que las comunidades negras del Pacífico colombiano hacen con los renacientes, como una reiterativa e inagotable sucesión de generaciones (Restrepo, 1996: 232), la cual garantiza que ninguna entidad desaparezca y “se contrapone a la noción propia del análisis económico o ambiental de «recurso» que se basa sobre el supuesto de la escasez” (Restrepo, 2001: 59). Este aspecto puede interpretarse además como una posición que se ubica en el continuo entre los conceptos de una naturaleza benigna y una efímera (Schwarz y Thompson, 1990; Steg y Sievers, 2000), pues aunque no se percibe que el pescado se acaba, sí se considera que se aleja o se retira debido a las acciones de los pescadores, dando a entender que existe una responsabilidad parcial de los humanos en el asunto.

Una de las causas atribuidas al agotamiento del pescado es, de acuerdo con los pescadores, el uso masivo de mantas de bajo calibre como la denominada

señala que al tener una amplia distribución y ser explotada en toda su extensión, la explotación intensiva en ciertas áreas ha generado la reducción en la talla promedio de los adultos maduros y aunque no hay evidencia del descenso del tamaño poblacional en el presente se pronostica que las poblaciones pueden sufrir de sobrepesca en regiones localizadas.

manta chichigüera,¹⁴ introducida hace alrededor de dos décadas, debido a que permite la captura de presas que aún no han alcanzado su madurez sexual afectando los tamaños poblacionales. En palabras de un joven: “es como uno, si usted lo capan ¿usted que va a hacer? Nada [...] y si lo atacan mucho se esconde también [...] él se ahuyenta, él se pierde por ahí y vuelve y aparece” (joven, 17 años, 8 de abril de 2013).

La mayoría de los pescadores reconocen los efectos negativos del uso de redes de bajo calibre en las poblaciones de peces; sin embargo, debido a las condiciones socioeconómicas que priman entre ellos, la posibilidad de reglamentar su uso genera un conflicto de posiciones. De acuerdo con los testimonios de los pescadores, estas redes suelen ser la base del sustento para quienes practican la actividad con fines únicos de abastecimiento familiar,¹⁵ quienes debido a la violencia y el desplazamiento forzado han llegado a habitar la zona buscando satisfacer niveles básicos de vida y para quienes constituye la única herramienta asequible debido a su bajo costo en el mercado, respecto a las redes de mayor calibre.

Posiciones frente a la conservación: concepciones y conocimientos en contexto

En relación con el contexto histórico y socioeconómico que caracteriza la zona, es importante resaltar que para los pescadores locales la disminución del recurso en el golfo es un fenómeno sectorizado, el cual se presenta en mayor medida hacia la costa oriental, debido al incremento de la población pescadora, potenciado por el desplazamiento desde otras zonas del Gran Urabá hacia el eje bananero, resultado de la violencia y del auge económico de la agroindustria. Este incremento ha sido percibido en general por los pescadores del Caribe a partir de 1994 (García, 2010: 86), quienes dan cuenta de personas que años atrás no se dedicaban a la actividad y han optado por su incursión en la pesca en vista de la necesidad de sustento y en muchas ocasiones incluso en contra de su voluntad, como afirma un pescador de 59 años proveniente de Bajirá: “yo nunca había vivido de la pesca y la violencia me obligó a estar en esto”. De acuerdo con Pascual (1997: 24), al no existir la barrera del precio como ocurre con la tierra y en épocas de crisis, la pesca ha sido considerada como un refugio a lo largo de la historia, por una población numerosa en el mundo que no encuentra alternativas para subsistir en tierra.

14 Red conocida también localmente como ranfañera o anchovera, cuyo ojo de malla es menor a tres pulgadas.

15 De acuerdo con la publicación de García (2007), la unidad de uso que ocupa mayor extensión en la superficie del golfo corresponde a la pesca. Se estima que cerca del 65% de la población total del golfo vive en el área rural, el 49% habita la zona costera y el 77,58% presenta indicador de necesidades básicas insatisfechas según datos del último censo del DANE (2005).

Siguiendo a Pauly (2006), esta situación puede ser explicada de acuerdo con el modelo “malthusiano de sobrepesca” de las pesquerías de pequeña escala que señala cómo la modernización y la mecanización de la agricultura ha expulsado un exceso de trabajadores, quienes han migrado a la ciudad o a las áreas costeras haciendo que el manejo de las pesquerías tradicionales colapse, situación agravada por los mercados de exportación globalizados, en los cuales las comunidades de pescadores de pequeña escala pueden promocionar directamente los productos, lo que les ofrece potencialmente mayores ganancias pero genera una excesiva presión de pesca, que es exacerbada además por la pesca industrial costera (pp. 12-13).

Este modelo puede ser aplicado al caso, considerando que el desplazamiento forzado, la violencia y la inequidad en la distribución de la tierra han generado dicha migración a las zonas costeras. Finalmente, como aclara el autor, aunque la pesca industrial ha disminuido masivamente los recursos que antes estaban disponibles para la pesca de pequeña escala es cierto además que un incremento del número de pescadores de pequeña escala operando con nuevas tecnologías puede agotar drásticamente el recurso como ha ocurrido en el Caribe y el Pacífico Sur (Pauly, 2006: 14).

En correspondencia con esta situación, otro factor asociado por los pescadores al detrimento del recurso es la introducción de innovaciones tecnológicas (motores de alta potencia, embarcaciones de fibra de vidrio y redes de mayor tamaño), cuya adquisición es facilitada por las entidades e instituciones de carácter nacional e internacional, que apoyan económica y logísticamente, a través de diversos programas, al gremio organizado en diferentes asociaciones a lo largo del golfo.¹⁶ Tal y como afirma Pascual (1997: 25), las pesquerías de menor escala, que con tecnologías tradicionales frecuentemente estaban lejos de alcanzar la sobrepesca, con los nuevos medios y un mercado más amplio por las facilidades del transporte y la conservación del producto, corren el riesgo de agotar los recursos. Esta posición parece contraponerse a las características resaltadas por las organizaciones de pescadores “conformadas por comunidades vulnerables” que llevan a cabo “procesos sostenibles y responsables con el medio ambiente, como alternativa para contrarrestar los cultivos ilícitos y la cultura de la ilegalidad” (UNODC, 2013). Aunque es cierto que los proyectos desarrollados con el apoyo de estas instituciones prohíbe el uso de mantas de bajo calibre y promueve las “buenas prácticas”, han permitido también la organización de los pescadores y la introducción de nuevas tecnologías.

16 La asociación de pescadores artesanales de La Playa (Apesca) por ejemplo es beneficiaria actualmente del proyecto de Acuicultura y Pesca 2011 del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural —Incoder— y del acuerdo con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito —UNODC— para la comercialización de su producto con la cadena de supermercados Carrefour en Colombia, en conjunto con otras ocho organizaciones de pesca artesanal en el golfo agrupadas por la asociación Guardagolfo con sede en Necoclí.

De acuerdo con el Incoder (2014), las problemáticas que afronta la pesca artesanal actualmente en el país han menguado en los últimos años como resultado de la capacitación que han recibido algunos grupos, a través de los proyectos de cooperación técnica internacional, permitiendo un fortalecimiento de las organizaciones. El proyecto de apoyo a las actividades de acuicultura y pesca artesanal del Instituto ha planteado por ejemplo unos objetivos específicos relacionados con acciones como: incentivar y fortalecer la capacidad organizativa y empresarial de los pescadores artesanales e incluir tecnología en los sistemas de producción y proceso y transformación de productos de la pesca artesanal para la generación de valor agregado y de subproductos para la industria; acciones que de acuerdo con los pescadores más veteranos han contribuido a la disminución del recurso por incrementar la presión sobre el mismo.

La intención, en este punto, no es juzgar la acción de dichos programas sino poner en consideración que la situación es producto de un problema de fondo que ha modificado social y económicamente al país. De esta manera se ha creado una suerte de “bola de nieve”, nutrida por el desplazamiento forzado y la pérdida de tierra —de la cual los pobladores obtenían su sustento—; situaciones que han desembocado en el incremento de los cinturones de pobreza y de miseria, por lo cual estas zonas ahora requieren ayudas externas y mayor inversión económica para sobrevivir en un entorno ajeno y sobrecargado, poniendo bajo amenaza los recursos comunes como producto de fallidas estrategias de manejo.

Finalmente, otra causa de la disminución del recurso a escala local, percibida por los pescadores, es el deterioro ambiental observado en la reducción del bosque de manglar. Los habitantes resaltan la influencia de la tala selectiva con fines comerciales, la erosión costera, los procesos de desviación de los cauces y la conversión de los bosques en tierras dedicadas a la agroindustria o la ganadería extensiva, a través del establecimiento de pastos y la generación de claros en el sotobosque debido al pastoreo del ganado en su interior, como lo han señalado otros estudios (Blanco et al., 2012: 4; Jaramillo, 2007: 41, 80). Evidencia de este proceso es la repuesta de una niña al consultarle sobre los animales que encuentra en el manglar:

[...] hay vaca, hay mico, hay culebra, en veces en frente del río queda el potrero, entonces ellos los cercan así y junto al río pa' que ellas beban agua, entonces se meten por el agua por el río a beber agua y comer pasto (Panesso, H., 18 de abril de 2013).

Adicionalmente, los pescadores perciben el deterioro ambiental generado por la contaminación de las aguas, de manera recurrente, con agroquímicos e insumos provenientes de las parcelas bananeras.¹⁷ Así lo señala un pescador, en cuya inter-

17 Esta causa de disminución del recurso ha sido señalada también por otros pescadores de la zona. Véase el estudio de Jaramillo (2007) en Puerto Girón, Apartadó.

vención se rescata la importancia de la conectividad entre los cuerpos de agua dulce y el mar y sus dinámicas del influjo del contexto social y económico en la zona:

Esto por aquí no era platanera, esto era puro corozo¹⁸ [...] de aquel lao eso era montaña [bosque]. Ese poco de aviones con esos venenos que fumigando esas parcelas, esas bananeras, y to eso que reposa a los ríos, todas esas fincas bananeras de aquí pa'riba aonde se labora la fruta que son unos tanques grandes [...] eso lleva una cantidad de líquidos que to esos tanques [...] lo destapan y todo eso viene a tener al río [...] cuando lavan los tanques de las fincas bananeras uno no puede coger esa agua para nada, entonces digo yo que eso también afecta por un lao al mar porque toa esa agua cae al mar, y ahí tiene que ver algo los pescaos también (Londoño, J., 2 de mayo de 2013).

En este punto es importante señalar que la responsabilidad de la protección de los recursos no solo compete a los habitantes locales y a la entidad ambiental, sino a otros actores como los empresarios bananeros y propietarios de los pastos y terrenos dedicados a ganadería, que en procura de la concentración de propiedad han generado procesos de desecación de los humedales (Jaramillo, 2007: 41, 80) y zonas de manglar. Sin embargo, como señala Monroy (2012: 222), la élite bananera en Urabá se caracteriza por ser un actor fantasma, pues los socios de los grandes grupos económicos viven en Medellín o en el exterior y a veces son desconocidos para los mismos trabajadores de las bananeras e incluso para los administradores, que son quienes permanecen en las fincas. Caso similar, si no idéntico, ocurre con los ganaderos, también propietarios ausentistas. Cabe resaltar, entonces, la brecha de valoración del entorno que existe entre los diferentes actores involucrados, de acuerdo con sus intereses y apreciaciones del mismo. Como lo refiere Tuan (1990), la evaluación del entorno por parte de autóctonos y visitantes es muy diferente y está determinada por antecedentes históricos, sociales y económicos de su relación con este, en consecuencia cada uno de ellos tiene percepciones y valoraciones sobre el medio que se traducen en acciones que divergen entre la subsistencia, el lucro, la destrucción o la preservación.

Siguiendo este análisis es importante destacar, por último, que la disminución del recurso íctico es un fenómeno global que se expresa en la situación de las pesquerías a escala local, como resultado de la explotación en el ámbito industrial. Aunque la pesca de arrastre está prohibida en el interior del golfo¹⁹ y solo es practi-

18 Nombre que se le da localmente al fruto de la palma africana o palma aceitera (*Elaeis guineensis*) del cual se extrae el aceite.

19 En el golfo de Urabá fue prohibida la pesca de arrastre mediante la Resolución N.º 1130 de 1976, tomándose como límite exterior una línea recta entre Triganá y Necoclí, y posteriormente se limitó la práctica de la pesca industrial en la zona, reservándola para la pesca artesanal mediante el Acuerdo N.º 024 de 1983. No obstante, en vista de la disminución del recurso, Corpourabá ha propuesto desde el año 1996 la necesidad de ampliar “la zona de restricción a la pesca industrial en aguas marinas interiores del Golfo de Urabá a la línea imaginaria, que va desde Cabo Tiburón

cada en mar abierto, su impacto se extiende hasta allí debido a que afecta las poblaciones de especies que se mueven en este; conocimiento que está presente también en el saber de los pescadores y que afecta y modifica sus perspectivas frente a la conservación de los recursos:

Yo no le veo como solución pa' la protección del pescao, no le veo porque si decimos no, la gente debe dejar de pescar, entonces la mayoría de la gente ¿de qué vive? Que la mayoría somos pescadores. Yo me he puesto a analizar que la otra vez dijeron por ahí que van a prohibir las redes pa' coger pescao pequeño, yo dije es que ese es siempre, a nosotros los pobres nos están atacando por algún lado, porque por ejemplo las grandes empresas de atún y esas cosas por qué no las atacan que son las que destruyen pescao en cantidad, millones de pescao en cada levantada de redes que hace un barco d'esos (pescador, 42 años, 29 de marzo de 2013).

En este punto, y siguiendo a Sachs (1996), es importante resaltar que los discursos ambientalistas alertan sobre la necesidad de evaluar los impactos ecológicos sin reconsiderar la lógica del productivismo competitivo que ha provocado la degradación del entorno. De acuerdo con el autor, como resultado de este panorama, y debido a la propagación alarmante de la deforestación y a la desertificación en todo el mundo, los pobres han sido identificados como agentes de destrucción y como responsables, de manera inequitativa, de la preservación de los recursos, tal y como lo plantea este pescador en su intervención. Allí se sugiere, además, que las medidas de manejo en nombre de la protección del ambiente son promulgadas muchas veces en contra de poblaciones con bajos recursos económicos, quienes han pasado a ser las responsables de intensificar la presión sobre el medio ambiente por su capacidad reducida de usar los recursos naturales de manera sostenible, según lo estipula el Informe Brundtland (Sachs, 1996: 120), evadiendo la causa principal de este deterioro que reside en la búsqueda del desarrollo, lo cual intensifica la pobreza y revela además la localización de problemas y soluciones de carácter global para un planeta que solo discursivamente, “nos pertenece a todos”. Diferentes autores (Escobar, 1998; Leff, 2002; Little, 1999; Sachs, 1996) han resaltado la conexión existente entre la degradación ambiental y el crecimiento y la globalización del sistema económico dominante que, de acuerdo con Leff, tiene un carácter ecodestructivo y excluyente, y ha conducido al empobrecimiento agudo, generando “conflictos ecológico-distributivos” que se expresan en diferentes sistemas o lenguajes de valoración, entre los que comúnmente hay unos que se imponen a través del poder, descartando los demás y simplificando su complejidad (Martínez-Alier, 2006: 11).

(límite con Panamá) hasta Punta Arboletes (Antioquia), con lo cual se protegería no solo la pesca artesanal, sino que se le brindaría una nueva opción para la recuperación de las poblaciones ícticas presentes en el golfo” (Corpourabá, 2005: 76).

Este panorama revela, en consecuencia, cómo la posición de los pescadores frente a la conservación puede estar influenciada por diferentes concepciones y percepciones que están alejadas de los discursos ambientalistas y de sus conceptos, los cuales se encuentran articulados al discurso global del desarrollo y a conocimientos científicos y académicos de carácter etnocéntrico que se imponen en un ejercicio de poder de las teorías sobre las prácticas, dando superioridad a estas sobre las formas locales. Como lo revela este estudio, en los conocimientos locales no existe correlato con las categorías y supuestos de la conservación o la extinción, en relación con la disminución del recurso íctico, proceso que es interpretado por los habitantes a partir de la conjunción de razones físicas —entendidas y generadas desde el conocimiento y la experiencia local—, creencias religiosas, cosmovisiones y acciones humanas.

Se reconoce, entonces, que la representación de la naturaleza es una visión heterogénea e híbrida, incluso dentro de una comunidad que se concibe erróneamente como una entidad cerrada y estática en su definición tradicional, y que la idea de una naturaleza efímera es producto de la introducción de construcciones culturales ajenas a las concepciones locales, que no solo se contraponen a estas sino que generan conflicto entre las necesidades de explotación y protección que se ven agudizadas por un contexto histórico y socioeconómico particular, generando diferentes posiciones entre los habitantes de la comunidad.

Conclusión

Este estudio revela cómo el conocimiento local, que permite a los pescadores obtener la base para el sustento familiar, es adquirido a través de la experiencia y afianzado por medio de la memoria, la experimentación y el flujo de información. Este conocimiento se basa en las dinámicas de las diferentes especies de interés para la pesca, asociadas estrechamente a los factores climáticos y meteorológicos característicos del golfo, a los cambios en los regímenes de los vientos y las lluvias y al incremento del caudal de los ríos, ligados a su vez a los patrones de alimentación y ciclos reproductivos de las especies que determinan sus desplazamientos y migraciones. Desde este conocimiento local, se da cuenta, también, de los cambios históricos que han sufrido las poblaciones de peces, cuya importancia radica en la información que pueden aportar las pesquerías a pequeña escala como complemento a la información oficial. Tal y como señala Pauly (1995, 2006) estas “percepciones anecdóticas” sobre el cambio de los recursos en la pesca de pequeña escala pueden estar reflejando importantes fenómenos que no muestran los reportes de capturas oficiales. Este saber provee una base de información crucial para el manejo de los recursos pesqueros locales, en particular en los países tropicales donde los datos biológicos raramente están disponibles, ya que no solo complementa o confirma conocimientos académicos sino que simultáneamente cuestiona la superioridad de las teorías propuestas por la

ciencia, demostrando la necesidad de reevaluar la supuesta verdad universal de ese conocimiento, que debe ser también “contextualizado”, considerando su carácter histórico y social, para percibir y simultáneamente construir y comunicar el mundo.

Agradecimientos

Agradezco a las familias de Puerto César por su hospitalidad, al Grupo Medio Ambiente y Sociedad por facilitarme los equipos para el trabajo de campo, a la profesora Sandra Turbay y a los demás compañeros del grupo por su apoyo y asesoría.

Referencias bibliográficas

- Acheson, James (1981). “Anthropology of Fishing”. En: *Annual Review of Anthropology*, Vol. 10, N.º 1, pp. 275-316.
- Álvarez, Óscar; Osorio, Andrés y Gómez, Andrés (2012). “Determinación del régimen medio de oleaje en la desembocadura del río León”. En: *Dyna*, Vol. 79, N.º 173, pp. 95-102.
- Barrera-Bassols, Narciso y Toledo, Víctor (2005). “Ethnoecology of the Yucatec Maya: symbolism, knowledge and management of natural resources”. En: *Journal of Latin American Geography*, Vol. 4, N.º 1, pp. 9-41.
- ____ (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaira Editorial, Barcelona.
- Blanco, Juan Felipe (2013). *Crónicas de la Expedición Exploración del Golfo de Urabá 2007-2013: un recorrido por el estuario más grande del Caribe colombiano*. Universidad de Antioquia, Medellín. [En línea:] <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaInvestigacion/InformacionGeneral/Diseno/Documentos/Urabá.pdf>. (Consultada el 2 de septiembre de 2014).
- ____ et al. (2012). “Ecosystem-wide impacts of deforestation in mangroves: The Urabá gulf (Colombian Caribbean) case study”. En: *ISRN Ecology*, Nueva York, Vol. 2012, pp. 1-14.
- Crona, Beatrice y Rönnbäck, Patrik (2007). “Community Structure and Temporal Variability of Juvenile Fish Assemblages in Natural and Replanted Mangroves, *Sonneratia alba* Sm., of Gazi Bay, Kenya”. En: *Estuarine, Coastal and Shelf Science*, Londres, Vol. 74, pp. 44-52.
- Corpourabá (2005). *Plan de manejo integral de los manglares del golfo de Urabá y mar Caribe Antioqueño*. Corpourabá, Apartadó.
- Correa, Sandra Liliana; Turbay, Sandra, y Vélez, Madelene (2012). “Conocimiento ecológico local sobre ecosistemas marinos en dos comunidades costeras: El Valle y Sapzurro”. En: *Gestión y Ambiente*, Vol. 15, N.º 2, Medellín, pp. 17-32.
- Cuello, Félix y Duarte, Luis Orlando (2010). “El pescador artesanal, fuente de información ecológica para la ordenación pesquera en el mar Caribe de Colombia”. En: *Proceedings Of The Gulf And Caribbean Fisheries Institute*, Miami, Vol. 62, pp. 463-470.
- DANE (2005). *Censo general 2005*. [En Línea:] <https://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-registros-vitales/censos/censo-2005>. (Consultada el 1.º de abril de 2014).
- Diegues, Antonio Carlos (2004). *Conhecimento tradicional e apropriação social do ambiente marinho*. Núcleo de Apoio à Pesquisa sobre Populações Humanas em Áreas Úmidas Brasileiras (NUPAUB), São Paulo. [En línea:] <http://nupaub.fflch.usp.br/sites/nupaub.fflch.usp.br/files/color/conhecetradicapro.pdf>. (Consultada el 30 de agosto de 2014).

- Drew, Joshua (2005). "Uso del conocimiento ecológico tradicional en la conservación marina". En: *Conservation Biology*, Nueva York, Vol. 19, N.º 4, pp. 1286-1293.
- Escobar, Arturo. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma, Bogotá.
- Galván, Alberto y Pascual, José (1996). "Pescadores: las sociedades de pescadores y la antropología". En: Prat y Martínez (eds.), *Ensayos de antropología cultural: homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Ariel, Barcelona, pp. 128-138.
- García, Camilo (2010). "Conocimiento tradicional: lo que los pescadores artesanales del Caribe colombiano tienen para decirnos". En: *Pan-American Journal of Aquatic Sciences*, Rio Claro, Vol. 5, N.º 1, pp. 78-90.
- García-Quijano, Carlos (2007). "«Fishers» knowledge of marine species assemblages: bridging between scientific and local ecological knowledge in southeastern Puerto Rico". En: *American Anthropologist*, Washington, Vol. 109 N.º 3, pp. 529-536.
- (2009). "Managing complexity: ecological knowledge and success in Puerto Rican small-scale fisheries". En: *Human Organization*, Washington, Vol. 68, N.º 1, pp. 1-17.
- y Valdés-Pizzini, Manuel (2009). "Coupling of humans, habitats and other species: a study of the fishers' traditional ecological knowledge (TEK) in La Parguera". En: *Caribbean Journal of Science*, San José de Puerto Rico, Vol. 45, N.ºs 2-3, pp. 363-371.
- García, Carolina (ed.) (2007). *Atlas del golfo de Urabá: una mirada al Caribe de Antioquia y Chocó*. Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras —Invemar— y Gobernación de Antioquia, Santa Marta.
- Grant, Sandra y Berkes, Fikret (2007). "Fisher knowledge as expert system: A case from the longline fishery of Grenada, the Eastern Caribbean". En: *Fisheries Research*, Nueva York, Vol. 84, N.º 2, pp. 162-170.
- Harker, Santiago (2005). *Caribe Colombia*. Banco de la República de Colombia. [En línea:] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/carcol/oceano.htm>. (Consultada el 14 de octubre de 2013).
- Incoder (2014). *Programación presupuestal inversión vigencia 2014. Proyecto: Apoyo al fomento de proyectos de pesca artesanal y acuicultura de recursos limitados a nivel nacional*. [En línea:] http://www.incoder.gov.co/documentos/A%C3%91O_2014/Gestion_INCODER/Programas_Proyectos/Proyectos_2014/17.pdf. (Consultada el 15 de mayo de 2014).
- Jaramillo, Luisa Fernanda (2007). *Elementos para el análisis de la población rural en la zona centro de Urabá: el caso de las comunidades Puerto Girón y Zungo Arriba en Apartadó y Casanova en Turbo*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Leff, Enrique ([1998] 2002). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI Editores, México D.F.
- UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime) (2013). *Lineamientos de la Asociación Guardagolfo*. [En línea:] www.unodc.org/colombia/es/news/guardagolfo.html. (consultada el 16 de septiembre de 2013).
- Little, Paul (1999). "Environments and environmentalisms in anthropological research: Facing a new millennium". En: *Annual Review of Anthropology*, Palo Alto, Vol. 28, pp. 253-284.
- Martínez-Alier, Joan (2006). "Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad". En: *Polis, Revista Latinoamericana*, Vol. 13, pp. 1-13. [En línea:] <http://polis.revues.org/5359>. (Consultada el 24 de noviembre de 2013).

- Milton, Kay (1997). "Ecologies: anthropology, culture and the environment". En: *International Social Science Journal*, París, Vol. 49, N.º 154, pp. 477-495.
- Molina, José Luis y Valenzuela, Hugo (2007). *Invitación a la antropología económica*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Monroy, Silvia (2012). *O presente permanente. Por uma antropografia da violência a partir do caso de Urabá, Colômbia*. Universidade de Brasília, Brasília.
- Morphill, María Elena (1988). Notas de la Vereda Puerto César, Currulao, Turbo. Departamento de Antioquia.
- Parrish, Richard (1995). "Lanternfish heaven: the future of world fisheries?". En: *Naga, the ICLARM Quarterly*, Vol. 18, N.º 3, pp. 7-9.
- Pascual, José (1997). "Campesinos y pescadores: un problema de definición". En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, San Sebastián, Vol. 15, pp. 15-28.
- Pauly, Daniel (1995). "Anecdotes and the shifting baseline syndrome of fisheries". En: *Trends in Ecology and Evolution*, Amsterdam, Vol. 10, N.º 10, p. 430.
- (2006). "Major trends in small-scale marine fisheries, with emphasis on developing countries, and some implications for the social sciences". En: *Maritime Studies*, Amsterdam, Vol. 4, N.º 2, pp. 7-22.
- et al. (1998). "Fishing down marine food webs". En: *Science*, Nueva York, Vol. 279, N.º 5352, pp. 860-863.
- Poveda, Germán (2004). "La hidroclimatología de Colombia: una síntesis desde la escala inter-decadal hasta la escala diaria". En: *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Bogotá, Vol. 28, N.º 107, pp. 201-222.
- Primavera, Jurgenne (1998). "Mangroves as nurseries: shrimp populations in mangrove and non-mangrove habitats". En: *Estuarine, Coastal and Shelf Science*, Londres, Vol. 46, N.º 3, pp. 457-464.
- Restrepo, Eduardo (1996). Cultura y biodiversidad. En: *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, pp. 220-244. Cerec, Bogotá.
- (2001). "Imaginando comunidad negra: etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur colombiano". En: *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, pp. 41-70. ICANH, Colciencias, Bogotá.
- Rönnbäck, Patrik (1999). "The ecological basis for economic value of seafood production supported by mangrove ecosystems". En: *Ecological Economics*, Nueva York, Vol. 29, N.º 2, pp. 235-252.
- Sachs, Wolfgang (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Pratec, Lima.
- Schwarz, Michiel y Thompson, Michael (1990). *Divided we stand: redefining politics, technology and social choice*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Steg, Linda y Sievers, Inge (2000). "Cultural theory and individual perceptions of environmental risks". En: *Environment and Behavior*, Vol. 32, N.º 2, pp. 250-269.
- Tuan, Yi-Fu (1990). *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. Columbia University Press, Nueva York, United States.
- Walters, Bradley et al. (2008). "Ethnobiology, socio-economics and management of mangrove forests: A review". En: *Aquatic Botany*, Amsterdam, Vol. 89, N.º 2, pp. 220-236.